

CIENCIA Y AMBIENTE

**XVII JORNADAS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO
CIENTÍFICO ARGENTINO**

Ciencia y ambiente : XVII Jornadas de Historia del Pensamiento Científico Argentino, Actas / Celina A. Lértora Mendoza ... [et al.] ; compilado por Celina A. Lértora Mendoza. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : FEPAI, 2015.
156 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-950-9262-82-9

I. Lértora Mendoza, Celina A.
II. Lértora Mendoza, Celina A., comp.
CDD 509

© Queda hecho el depósito que marca la ley 11.923

F.E.P.A.I.

Fundación para el Estudio del Pensamiento Argentino e Iberoamericano

Marcelo T. de Alvear 1640, 1° E – Buenos Aires

E. mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

ISBN 978-950-9262-82-9

CELINA A. LÉRTORA MENDOZA
(Coordinadora)

CIENCIA Y AMBIENTE

**XVII JORNADAS DE HISTORIA DEL PENSAMIENTO
CIENTÍFICO ARGENTINO**

ACTAS

Comité Académico
Abel Agüero
Ignacio Daniel Coria
Orestes W. Siutti

Ediciones F.E.P.A.I.



AUTORIDADES DE LAS JORNADAS

Comité Académico

Abel Agüero
Ignacio Daniel Coria
Orestes W. Siutti

Comité Ejecutivo

Juan Mateo Kravic
Judith Raimondo

Coordinación General

Celina A. Lértora Mendoza

**La imagen del ambiente centroamericano
en las obras de dos diplomáticos estadounidenses:
John Lloyd Stephens y Dana Gardner Munro (1839-1918)**

Ronald Eduardo Díaz Bolaños
Univ. de Costa Rica, San José CR

En su último viaje Colón descubrió esta porción del Continente de América, pero sus frescas bellezas no pudieron atraerle hacia la playa. Sin desembarcar continuó hasta el istmo de Darién, en busca de aquel pasaje para la India que era el banco de todas sus esperanzas, pero que estaba determinado que él nunca lo vería.

John Lloyd Stephens¹

Las condiciones modernas han hecho que el mantenimiento de la paz y el desarrollo del comercio y de los recursos naturales del istmo sean mucho más importantes para el pueblo norteamericano que en el pasado.

Dana Gardner Munro²

Introducción

América Central desde mediados del siglo XIX ha sido una región visitada por numerosos viajeros, hombres y mujeres, donde descuellan diplomáticos, comerciantes, religiosos y aventureros, algunos de los cuales escribieron obras sobre sus vivencias en el istmo, aspecto que

¹ John Lloyd Stephens, *Incidentes de viaje de Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. Tomo I. 2 ed. San José, Costa Rica, EDUCA, 1971, p. 26.

² Dana Gardner Munro, *The Five Republics of Central America*, New York, Oxford University Press, 1918, p. 318.

constituye un corpus de testimonios valiosos sobre las condiciones políticas, económicas, sociales, culturales y ambientales de la región a partir de sus primeros años de vida independiente.

Entre dicho contingente de visitantes se destacan dos estadounidenses, el diplomático John Lloyd Stephens (1805-1852) y el estudiante y también futuro diplomático Dana Gardner Munro (1892-1990), quienes en diferentes épocas plasmaron en sus escritos muchos datos relacionados con las cinco repúblicas centroamericanas en una época en que los Estados Unidos comienzan a ejercer una mayor influencia política, económica y cultural en el istmo.

Precisamente, la influencia de los Estados Unidos en Centroamérica era incipiente en tiempos de Stephens, quien precisamente fue enviado por su gobierno para reconocer las condiciones políticas, económicas, sociales y ambientales durante los últimos años de la República Federal Centroamericana, la cual se fue acrecentando con la aparición de la “fiebre del oro” en el recién incorporado estado de California, que contribuyó a dinamizar el transporte entre la costa atlántica y la pacífica estadounidense a través de la Vía del Tránsito que se estableció a través del río San Juan, el Lago de Nicaragua y el istmo de Rivas. A medida que los Estados Unidos se va convirtiendo en la potencia política y económica hemisférica, sus intereses políticos y económicos se afianzan en Centroamérica, región que pasa a integrar su zona de influencia, aspecto que era evidente en tiempos de Munro, quien empieza a recorrer el istmo en el mismo año en que se inauguró el Canal de Panamá (1914) y cuando el capital estadounidense había desplazado al británico como principal fuente de inversiones en la construcción de ferrocarriles, plantaciones bananeras y en la actividad minera; además que la mayor influencia política se hizo palpable con la denominada política del Gran Garrote que desembocó en las intervenciones estadounidenses en Nicaragua en 1909 y 1912³.

³ Héctor Lindo Fuentes, “Economía y sociedad (1810-1870)”, en Héctor Pérez Brignoli, ed., *Historia General de Centroamérica*, III, San José, Costa Rica, FLACSO - Programa Costa Rica, 1994, pp. 162-166; Elizabeth Fonseca, *Centroamérica: su historia*. San José, Costa Rica, EUCR, 2013, pp. 196-200.

El aspecto ambiental, descrito en varios de los pasajes de los textos de Stephens y Munro, se escogió por ser de capital interés para la región, ya que la problemática ambiental, producto en gran medida de los planes de desarrollo económico promovidos por gobiernos y organismos extranjeros que han generado importantes desequilibrios ecológicos y daños irreversibles al entorno, se ven agravados con el aumento de la contaminación atmosférica, el agotamiento de la frontera agrícola y la destrucción de los ecosistemas marítimos, lacustres y fluviales de la región. A pesar de los daños, también, se han dado importantes pasos para la toma de conciencia, por parte de los gobiernos, organizaciones y particulares, sobre la necesidad de establecer medidas tendientes a disminuir el daño en el medio y aprovechar en forma sostenible los recursos naturales⁴.

La elección del clima como aspecto específico del contexto ambiental se debe a la presencia de eventos meteorológicos extremos que suelen afectar la región, causando importantes daños por la pérdida de numerosas vidas humanas y millonarios efectos en su economía al impactar en las actividades productivas, como ha ocurrido en las últimas décadas con los huracanes Fifi (1974), Joan (1988), César (1996), Mitch (1998) y Felix (2007)⁵. Al respecto, el *Segundo Informe sobre el desarrollo humano en Centroamérica y Panamá*⁶ señala las implicaciones de estos y otros fenómenos con respecto a las condiciones sociales de la población:

“Aun cuando la dinámica de la geología, la geomorfología y el clima de la región presenta esta gama de eventos físicos potencialmente nocivos, son las condiciones sociales, económicas y político - administrativas las que finalmente determinan la forma en que tales eventos se expresan como pérdidas e impactos, lo mismo que su distribución social y territorial”.

⁴ Proyecto Estado de la Nación, *Segundo Informe sobre el desarrollo humano de Centroamérica y Panamá*, San José, Proyecto Estado de la Nación, 2003: 187-223.

⁵ Cf. Proyecto Estado de la Nación, *Segundo Informe sobre el desarrollo*, pp. 220-222. En esta obra se señala los principales daños causados por la mayor parte de estos fenómenos hidrometeorológicos a nivel regional.

⁶ Proyecto Estado de la Nación, *Segundo Informe sobre el desarrollo*, p. 218.

Por ello, el presente artículo recopila y confronta las posiciones y observaciones de Stephens y Munro respecto a la situación ambiental y las condiciones climáticas que ellos conocieron a lo largo del período que transcurre a partir del comienzo del viaje primero (1839) y la publicación del libro del segundo (1918), como un aporte a los recientes estudios de historia ambiental, que apenas empiezan a desarrollarse en América Latina⁷.

Los relatos de viajeros y el ambiente centroamericano

De acuerdo con la historiadora Jordana Dym⁸, el primer relato de viajes referente a la Centroamérica independiente se refiere al del comerciante suizo Francisco Lavagnino, publicado en Londres en 1825. Dicho relato fue el punto de partida de muchos otros, escritos por diplomáticos, científicos, comerciantes, misioneros, soldados y viajeros estadounidenses, sudamericanos y europeos interesados en el istmo. Su propósito era establecer nexos políticos y comerciales con la República Federal o sus estados, negociar la apertura de canales interoceánicos, difundir el protestantismo, explorar las antiguas ciudades mayas y hasta vincularse en los conflictos político – militares de la región⁹.

⁷ Respecto a los estudios de historia ambiental que buscan explicar el impacto que han tenido las actividades socioeconómicas y el desarrollo de programas políticos en el medio ambiente, puede consultarse las obras de Guillermo Castro Herrera, *Los trabajos de ajuste y combate. Naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*, Bogotá, Colcultura, 1994; Alejandro Tortolero Villaseñor, *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México central*, México, CEMCA – Instituto Mora – Potrerillos Editores – Universidad de Guadalajara, 1996; Anthony Goebel McDermott, “El mercado mundial de productos forestales y la presión económica sobre los bosques de la Costa Rica ‘liberal’: hacia una tipología básica (1893-1955)”, en *Costa Rica: Cuatro ensayos de Historia Ambiental*, editado por Ronny J. Viales Hurtado y Anthony Goebel McDermott, San José, Sociedad Editora Alquimia 2000, 2011: 125-196.

⁸ Jordana Dym, “La reconciliación de la Historia y la modernidad: George Thompson, Henry Dunn y Frederick Crowe, tres viajeros británicos en Centroamérica, 1825 – 1845.”, *Mesoamérica* 21 (40). Antigua Guatemala, Plumsock Mesoamerican Studies – CIRMA, diciembre de 2000, pp. 143 y 145.

⁹ Cf. Miguel Ángel Quesada Pacheco, “Prefacio”, en *Entre silladas y rejoyas. Viajeros por Costa Rica de 1850 a 1950*. Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2001, pp. 15-25. Este autor ofrece un análisis de un conjunto de textos de

A pesar de su “exoticidad” con que estos autores presentaban a Centroamérica una y otra vez, también habían descubierto en ella elementos de modernidad como lo fueron la presencia de sociedades mercantilistas, mercancías importadas de Europa o Asia en pequeños poblados, productos agrícolas de exportación (añil, café o cochinilla) y actividades comerciales y aduaneras en las principales ciudades del istmo¹⁰.

El ambiente centroamericano atrajo las miradas de los viajeros: clima, topografía, vulcanismo y sismicidad, por sus consecuencias en la vida social y el tráfico comercial, más que la simple descripción de la flora y la fauna, elementos que se conjugan y causan un impacto en las condiciones de desarrollo de los países centroamericanos¹¹.

El aspecto anterior, además del interés de las autoridades de su nación por la importancia geopolítica que tendría el istmo centroamericano para sus intereses, motivó la presencia de John Lloyd Stephens en Centroamérica, a raíz de una misión diplomática encargada en 1839 por el presidente estadounidense Martín Van Buren (1837-1841), la cual se prolongó hasta 1840 y en la que contó con el apoyo del arquitecto y dibujante británico Frederick Catherwood (1799-1854). Stephens era abogado, político, arqueólogo y diplomático; quien tenía experiencias como viajero al visitar distintas zonas de Europa Central, los Balcanes y el Medio Oriente, cuyas experiencias narró en dos libros publicados entre 1837 y 1838¹².

viajeros que visitaron Costa Rica entre mediados del siglo XIX y XX, donde indaga los motivos que los llevó a visitar este país centroamericano.

¹⁰ Cf. Dym, “La reconciliación de la Historia”, pp. 157 y 163. Lindo, “Economía y sociedad”, pp. 172-180.

¹¹ Dym, “La reconciliación de la Historia”, p. 163. La autora llega a estas condiciones tras analizar las obras de tres viajeros británicos que visitaron el istmo entre 1825 y 1845.

¹² “Nota Editorial”, en *Incidentes de viaje en Centroamérica*, p.7. Dichas obras se llamaron *Incidentes de viaje en Egipto, Arabia Pétreá y Tierra Santa* (1837) e *Incidentes de viaje en Grecia, Turquía, Rusia y Polonia* (1838) cuya difusión sería de interés para establecer comparaciones entre las visiones que este autor tuvo de Centroamérica y de las otras regiones del planeta que visitó.

La experiencia centroamericana del dúo Stephens – Catherwood inició en Guatemala, donde reconocieron e ilustraron el pasado de la civilización maya, mientras el país se desangraba por las luchas entre los bandos opuestos de Rafael Carrera (1814-1865) y Francisco Morazán (1792-1842) y cuyo viaje prosiguió por el resto de los estados de la yacente república, además del sureste de México, publicando la obra *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán* (1841)¹³.

Tres cuartos de siglo después, Dana Gradner Munro, historiador y diplomático estadounidense, hijo del historiador Dana Carleton Munro (1866-1933)¹⁴, emprendió un viaje por las tierras centroamericanas (1914-1916), con el fin de efectuar una exhaustiva investigación para su tesis doctoral, *The Five Republics of Central America* (1918)¹⁵.

La experiencia de Munro en el istmo le permitió involucrarse en el mundo de las relaciones de los Estados Unidos con Centroamérica desde esa época, dando inicio a una larga carrera diplomática caracterizada por numerosas misiones que tuvo como funcionario del Departamento de Estado norteamericano en la región, además de una fecunda actividad como profesor de Historia y Asuntos Latinoamericanos en la Universidad de Princeton (1932-1961). Munro fue autor de varias obras, entre ellas pueden citarse *The United States and the Caribbean Area* (1934), *The Latin American Republics: A History* (1942), *The United States and the Caribbean, 1921–1933* (1934), *Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean* (1964) y *A Student in Central America, 1914–1916* (1983)¹⁶.

¹³ “Nota Editorial”, p.7 y Dym, J.: art. cit., pp. 144-145 (Nota 5) y 152.

¹⁴ Dana Carleton Munro fue Director del Departamento de Historia de la Universidad de Princeton de 1916 a 1928 y Presidente de la Asociación Histórica Norteamericana. Alexander Leitch, “Munro, Dana Carleton” (1978 [revisado el 4 de noviembre de 2014]): disponible en: http://etcweb.princeton.edu/CampusWWW/Companion/munro_dana.html.

¹⁵ La edición en lengua española de este texto es Dana Gardner Munro, *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y relaciones con Estados Unidos*, San José, EUCR – Plumsock Mesoamerican Studies, 2003. Para efectos de esta investigación, las citas de la obra de Munro proceden de la edición anglosajona de 1918.

¹⁶ Ralph Lee Woodward Jr., “Fordward”, en Dana Gardner Munro, *A Student in Central America, 1914–1916*. New Orleans, Middle American Research Institute,

La comparación entre ambas obras que muestran una visión en conjunto de las sociedades centroamericanas, publicadas con setenta y siete años de diferencia, servirá para identificar aquellos aspectos que han variado o se han mantenido a lo largo de dicho lapso en el contexto centroamericano, que dichos viajeros, aunque desde diferentes perspectivas, conocieron y difundieron, en relación con el medio ambiente y el clima compartiendo una visión optimista del futuro de la región, donde el patrocinio de los Estados Unidos sería la herramienta ideal para canalizar el desarrollo de las repúblicas centroamericanas, en una época donde no existía una conciencia generalizada del impacto de las actividades humanas en el entorno¹⁷. En ambos textos pueden hallarse varias referencias a aspectos ambientales correspondientes a los cinco países que constituyeron la antigua República Federal de Centro América, lo que permite recabar información sobre la representación que tenía el entorno entre mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Las anotaciones de Stephens y Munro con respecto al ambiente centroamericano

En el itinerario de John L. Stephens, hay muchas alusiones al ambiente centroamericano, que permiten tener una idea del paisaje en tiempos de la disolución de la República Federal en el que se describen una serie de rasgos propios de un territorio que le era desconocido, poblado principalmente de selvas tropicales y donde pudo evidenciar las diferencias particulares de cada uno de los países que constituían el

Tulane University, 1983, p. ix. Cf. Fabrice Lehoucq, “La economía política de la inestabilidad política: Dana G. Munro y su estudio sobre Centroamérica”, en Dana Gardner Munro, *Las cinco repúblicas de Centroamérica: desarrollo político y económico y relaciones con Estados Unidos*. San José, EUCR – Plumsock Mesoamerican Studies, 2003, pp. 3-5. “Author: Dana Gardner Munro” (s.f. [revisado el 4 de noviembre de 2014]): disponible en: <http://www.unz.org/Author/MunroDanaG>.

¹⁷ Sobre la visión del futuro en la historiografía centroamericana, véase el texto de Víctor Hugo Acuña Ortega, “Tiempo histórico y ciencias sociales en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX”, *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, I, 1, julio de 2004, pp. 9-24.

fallido Estado federal ístmico y en los que trató de identificar rasgos comunes con los de las latitudes templadas de las que provenía.

En Guatemala, el diplomático ingresó por el puerto de Livingston, sitio habitado por indígenas a los que identificó como “caribes”, en cuyo sitio vislumbró la construcción de una ciudad que podría convertirse en el puerto de entrada de Centro América, aspecto que no se ha logrado en el presente. El Río Dulce actuaba como desaguadero del golfo homónimo (Lago Izabal), que describe como un enorme lago rodeado de montañas, en cuyo interior había numerosas islas¹⁸.

El estado de los caminos dificultaban el traslado entre un lugar y otro, por eso Stephens cuenta cómo estas vías se internaban por lugares de topografía abrupta, para penetrar en las principales ciudades de la antigua República Federal centroamericana, a lomo de mula, como lo muestra este paisaje que describe el camino real que conduce de Izabal a la Ciudad de Guatemala.

“El ascenso empezó muy pendiente y por un camino extraordinario. Era éste un estrecho barranco, gastado por el paso de mulas y por el agua de los torrentes de las montañas, tan hondo que sus lados eran más altos que nuestras cabezas, y tan angosto que apenas podíamos caminar sin tocarlos”¹⁹.

Stephens llega a comparar el paisaje de las proximidades del río Montagua con los de las latitudes templadas: “A lo lejos se veían hermosas laderas verdes y ornamentadas con pinos pastando en ellas, lo que nos hacía recordar el paisaje de un parque inglés. A menudo presentábanse parajes, los cuales en nuestro país [Estados Unidos] se habrían escogido como lugares para vivienda, y embellecido por el arte y por el gusto”²⁰.

Este autor describe el camino que comunicaba la Ciudad de Guatemala con Antigua Guatemala, que penetraba por terrenos

¹⁸ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, I, pp.30-32.

¹⁹ *Ibíd.*, I, p. 39.

²⁰ *Ibíd.*, I, pp. 48-49.

escarpados, desde los cuales era posible apreciar una vista de la capital y del Lago Amatitlán. Conforme avanzaba el camino se alternaban zonas más llanas, poblados, escarpes, bosques, ríos y sembradíos de cochinilla hasta divisar el valle donde se asentaba la capital del Reino de Guatemala, rodeada por bellezas naturales pero las ruinas de las antiguas casas, conventos e iglesias mostraba los efectos que la sismicidad y el vulcanismo han ejercido sobre ésta y otras poblaciones centroamericanas²¹.

La ascensión al Volcán de Agua permitió el reconocimiento de distintos pisos de vegetación, desde los bosques espesos hasta zonas donde los árboles eran dispersos y disputaban el paisaje a las hierbas y arbustos hasta llegar a la cima, donde éstos prácticamente desaparecían y los pocos ejemplares parecían fulminados por los rayos o entumecidos por el frío y en cuyo cráter se podía apreciar el crecimiento de una vegetación herbácea²².

El camino que separa los volcanes de Agua y Fuego estaba impregnado de los efectos visibles de los sismos, además de observarse terrenos cultivados en el primero y la acción del vulcanismo en las desnudas crestas del segundo y cuya última erupción (hacia 1827) casi extingue a los monos que habitaban los bosques vecinos²³.

El autor se maravillaba de la belleza del paisaje que rodeaba al Lago de Atitlán, situado entre volcanes y montañas verdes y estériles. Cerca del pueblo de San Andrés Petapán, próximo a la frontera mexicana, tuvo que refugiarse con sus acompañantes de un voraz incendio forestal, cuyo origen no es explicado²⁴.

La vertiente del Pacífico guatemalteco estaba cubierta de bosques que contribuían con la sombra de los árboles -algunos de hasta cien pies de altura- en la disminución de los efectos del calor, y observó la existencia

²¹ *Ibíd.*, I, pp. 250-251.

²² *Ibíd.*, I, pp. 256-258

²³ *Ibíd.*, I, pp. 264-265

²⁴ *Ibíd.*, I, pp. 134-136 y 204-205.

de ecosistemas donde habitaban loros, guacamayas, zopilotes, escorpiones, iguanas y lagartijas²⁵.

Tras un tranquilo viaje por el mar, Stephens ingresó al estado del Salvador por el puerto de Acajutla, desde donde se divisaban seis volcanes, uno de ellos el Izalco, cuya actividad lo asemejaban a “una constante bola de fuego”²⁶.

El diplomático aprovechó su primera estadía en El Salvador para explorar dicho volcán, no sin antes pasar por el pueblo de Naguisal, con sus árboles frutales y flores, que atestiguan la fertilidad del terreno hasta alcanzar una meseta desde donde era posible observar una llanura cubierta de bosque y el Océano Pacífico al fondo, relatando las dificultades que tuvieron al atravesar el campo de lava arrojada por el coloso en 1798²⁷.

A su regreso, en 1840, visitó el Volcán San Vicente, donde conoció un arroyo de fuentes termales cuya temperatura excedía el grado más alto del termómetro de Réaumur (°R) que él transportaba y visitó la fumatoria de El Infiernillo²⁸. El norteamericano consideró el territorio salvadoreño como el más rico del istmo por la producción del añil, tabaco y bálsamo; que se daba en un terreno volcánico, en una tierra cuyo paisaje lo alternaban volcanes, montañas, ríos, valles y barrancos²⁹.

²⁵ *Ibíd.*, I, pp. 266-267

²⁶ *Ibíd.*, I, pp. 292-294.

²⁷ *Ibíd.*, I, pp. 299-303.

²⁸ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, II, pp. 40-41. Un grado en la escala de Réaumur equivale a 4/5 grados de la escala de Celsius (°C). Esta escala, actualmente en desuso, lleva el nombre de su inventor, el físico y naturalista francés René Antoine Ferchault de Réaumur (1683-1757), quien la ideó en 1730 cuando fabricó su termómetro de alcohol con graduación directa y cuya escala dividió en ochenta partes: los 0° Réaumur correspondía al punto de congelación del agua y los 80° Réaumur al de ebullición. Biografías y Vidas. “René-Antoine Réaumur” (2004-2014 [revisado el 5 de noviembre de 2014]): disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/reaurmur.htm>. Converterin, “Definición de Réaumur” (2014 [revisado el 5 de noviembre de 2014]): disponible en: <https://es.converterin.com/temperatura/reaurmur-definicion.html>.

²⁹ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, II, pp. 39-40.

En Honduras, Stephens visitó las ruinas de la ciudad maya de Copán, las cuales estaban cubiertas por la selva, como lo describe este pasaje:

“[...] seguimos a nuestro guía, quien, algunas veces perdiendo su camino, con el uso constante y vigoroso del machete, nos conducía por la espesa selva, entre fragmentos medio enterrados hacia catorce monumentos [...] uno había sido dislocado de su pedestal por enormes raíces, otro encerrado en el estrecho abrazo de las ramas de los árboles, y casi levantado de la tierra; otro arrojado al suelo, y ceñido por enormes vides y enredaderas; y uno de pie, con su altar frente a él, en un bosquecillo de árboles que crecieron a su alrededor [...] El único sonido que interrumpía el silencio de esta sepultada ciudad era la gritería de los monos que se movían entre las copas de los árboles, y el crujido de las ramas secas quebradas por su peso”³⁰.

La presencia de numerosos insectos y otros invertebrados en Centro América era una nota característica y las continuas molestias que provocan las pulgas, zancudos, garrapatas y escorpiones a los viajeros los hacía tomar medidas de precaución respecto a la vestimenta y a las camas durante las noches con el fin de evitar las picaduras de estos organismos, aspecto que contribuye a la construcción de una representación social del carácter malsano de los espacios cubiertos por selvas tropicales y escasamente habitados por seres humanos³¹.

Los efectos del vulcanismo en el paisaje centroamericano también los detectó en la zona aledaña al Volcán Masaya, en Nicaragua, donde en algunos sitios la lava alcanzaba varios pies de espesor³².

³⁰ *Ibíd.*, II, pp. 90-91.

³¹ *Ibíd.*, II, p. 128. Cf. Anthony Goebel McDermott, “Historia ambiental, representaciones sociales y exploración decimonónica: elementos conceptuales y empíricos para el estudio del imaginario ambiental de la Costa Rica del siglo XIX”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 9, 2, agosto de 2008 – febrero de 2009, p. 46, nota 50.

³² Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, II, p. 11.

En el caso costarricense, Stephens puntualiza la presencia de cafetales en torno a la ciudad de San José:

“El verde oscuro de los cafetales, la verdura de los caminos y los paisajes a través de los árboles en todas las encrucijadas, eran hermosos; a cierta distancia a cada lado había montes, y al frente, elevándose sobre todos estaba el gran Volcán de Cartago [Irazú]”³³.

En un ascenso a este volcán, reconoció distintos tipos de vegetación según la altura: árboles que poblaban el camino, zonas donde habían cedros, espinos y arándanos, hierba y por último arena y lava, hasta llegar a la cima, desde donde pudo contemplar una impresionante vista del Golfo de Nicoya y del Mar Caribe³⁴.

El norteamericano menciona cómo la distancia, la escasez de riquezas y hasta la cobertura vegetal, eran factores a favor del desarrollo de cierta prosperidad para el país, que lo alejaban de las haciendas de sus vecinos, con lo que Stephens contribuyó también en la construcción de un discurso que resaltaba la excepcionalidad de Costa Rica dentro del contexto centroamericano³⁵.

Dana G. Munro, a casi un siglo de distancia de su compatriota Stephens, muestra en su obra un ambiente centroamericano más intervenido por la acción humana, donde enfatizaba la distribución de las diferentes actividades económicas, principalmente en las áreas de mayor concentración demográfica, por ejemplo, las mesetas del centro de Guatemala. Este país, caracterizado por una importante población indígena, que aún conservaba sus tradiciones ancestrales, porque en este territorio dicha población era más compacta y más civilizada que en otras zonas del istmo; la expansión cafetalera por parte de los terratenientes, llevó a la incorporación de este contingente humano que en zonas como la

³³ *Ibíd.*, I, p. 324.

³⁴ *Ibíd.*, I, pp. 333-335.

³⁵ *Ibíd.*, I, p. 329. Víctor Hugo Acuña Ortega, “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”, *Revista de Historia*, 45, enero a junio de 2002, pp. 191-228.

Alta Verapaz “habían vivido una vida de completa libertad en los bosques”³⁶.

Estas plantaciones cafetaleras se ubicaban en las proximidades de las grandes ciudades, en la meseta del interior, situada entre la vertiente sur de los volcanes y la llanura costera pacífica. La elevada altura permitía también el cultivo de frutas y vegetales propios de las zonas templadas, incluyendo el trigo y el desarrollo de la ganadería ovina, mientras que en las llanuras del litoral pacífico se alternaban las haciendas ganaderas con los cañaverales y las plantaciones de algodón³⁷.

En El Salvador, el autor destacaba su pequeño territorio llano, atravesado por una cadena de volcanes de actividad reciente, cuyo suelo, producto de la descomposición de la lava, era extremadamente fértil, apto para el desarrollo del café que se sembraba en las faldas de las montañas y para los demás productos agrícolas del istmo³⁸. De acuerdo con Elizabeth Fonseca, el café introdujo sustanciales cambios en las condiciones ambientales de los países centroamericanos:

“El auge de la agricultura de exportación modificó el paisaje rural centroamericano. Amplias zonas antes dedicadas a la agricultura tradicional y a la ganadería extensiva fueron destinadas a la siembra de cafetos. Nuevas regiones, antes prácticamente vacías, fueron abiertas a la colonización agrícola, tanto para cultivar café y otros productos de exportación, como para sembrar maíz, frijoles y demás cultivos destinados a satisfacer la demanda interna”³⁹.

Las ciudades principales se situaban al pie de los volcanes, en las llanuras costeras y las riveras del río Lempa, en una zona donde el clima es más cálido que en los valles del interior de Guatemala y en el Valle Central costarricense. Además, la población salvadoreña era considerada bastante saludable, porque se atribuía a la porosidad del suelo la poca

³⁶ Munro, *The Five Republics*, pp. 50 y 57-58. Traducción libre del original en inglés.

³⁷ *Ibíd.*, pp. 66-67.

³⁸ *Ibíd.*, pp. 99-100.

³⁹ Fonseca, *Centroamérica: su historia*, p. 158.

expansión de los criaderos de mosquitos y por ende, la transmisión de enfermedades como la malaria, lo que hacía que este territorio no fuera considerado “malsano” como las tierras húmedas del Caribe centroamericano⁴⁰.

La principal riqueza la constituía el café, que era cultivado en las faldas de los volcanes y de las colinas y al igual que en otros países del istmo, las llanuras del litoral pacífico estaban conformadas por haciendas ganaderas y plantaciones de caña de azúcar para abastecer el consumo local, además de la creciente producción de maíz y de bálsamo del Perú⁴¹.

Para Munro, Honduras poseía un territorio de forma triangular cuya particularidad era la de un territorio bastante montañoso pero ausente de volcanes activos, excepto en las islas volcánicas de soberanía hondureña en el Golfo de Fonseca, por lo que la mayor parte de este territorio carecía de los fértiles suelos volcánicos del resto del istmo. La parte norte del país se caracteriza por montañas de poca altitud, sabanas abiertas y bosques habitados por coníferas (pinos), su suelo no es muy fértil, excepto en los lechos fluviales, pero es apto para la expansión de la ganadería y en la llanura costera caribeña, caracterizada por serranías dispersas y amplios ríos, la incipiente producción bananera había fomentado el desarrollo de algunas ciudades costeras, foco de inmigración para hondureños del resto del país, estadounidenses y afroantillanos vinculados a la agroindustria bananera. Esta región también producía pequeñas cantidades de otros bienes como madera, ganado vacuno y caucho.

En términos generales, este país carecía del clima favorable y de la fertilidad del suelo que gozaban sus vecinos, lo que dificultaba la explotación de sus recursos naturales, agravado por los disturbios causados por fuerzas internas y externas que llegaron a provocar guerras civiles e inestabilidad política, incluso el desarrollo ganadero que podría hallar buenas condiciones en el departamento de Olancho, fue afectado

⁴⁰ Munro, *The Five Republics*, pp. 100-101. Cf. Goebel, “Historia ambiental, representaciones sociales”, p. 46, nota 50.

⁴¹ Munro, *The Five Republics*, pp. 112-113.

por esas situaciones, que también repercutieron en las haciendas del sur y del interior del país⁴².

En Nicaragua, las planicies que rodean a la cuenca lacustre estaban dedicadas a la siembra de plátanos, frijoles, caña de azúcar y cacao para el consumo local, además de la exportación ganadera, actividad afectada por los conflictos políticos y el bandidaje. Desde finales del siglo XIX, los departamentos de Matagalpa y Jinotega, así como las montañas próximas a Granada y a Managua fueron destinadas a la siembra del café, principalmente por europeos y norteamericanos. La extensión y producción de estas plantaciones no se asemejaban a las del resto de países del área, siendo trabajadas por mano de obra predominantemente indígena, cuyas tierras habían caído en manos de terratenientes, quienes los forzaron para trabajar en ellas⁴³.

Costa Rica concentraba la mayor parte de su población en la llamada Meseta Central, centro político, económico y social, cuya actividad principal es la agricultura, mientras que las llanuras costeras del Caribe estaban dedicadas – al igual que en el resto del istmo – a la producción bananera, cuyos dueños y trabajadores eran extranjeros (especialmente estadounidenses y jamaíquinos), mientras que en las provincias situadas junto al Pacífico, había poca población, predominantemente descendiente de los indígenas que habitaron las zonas costeras.

Munro destacaba la presencia de pequeñas propiedades distribuidas a lo largo del Valle Central, que producían café para el mercado externo y bienes de subsistencia para su autoconsumo (maíz, frijoles y caña de azúcar)⁴⁴.

Las características climatológicas de Centroamérica en las obras de Stephens y Munro

Stephens describía aspectos relacionados con el clima de los sitios que visitaba llevando consigo instrumentos científicos, entre ellos el

⁴² Munro, *The Five Republics*, pp. 119-120,122,126-127,132-137.

⁴³ *Ibid.*, pp. 92-94.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 162-163.

barómetro que encargó a un guía, que lamentablemente sufrió el derrame de la columna de mercurio y la imposibilidad de hacerle reparaciones le impidieron calcular la altura de numerosas montañas y quizá, de llevar un registro de la presión atmosférica recabado en Centroamérica⁴⁵.

En Guatemala, el final de la estación lluviosa los había sorprendido mientras se dirigían a la costa caribeña del estado, lo que deterioró los caminos al producirse fango que impedía en varios tramos la circulación de viajeros y mercancías. El diplomático alababa las bondades de las zonas aledañas al río Motagua, una tierra caracterizada por un “verano perpetuo” donde nunca se sentían los rigores del invierno de las zonas templadas del planeta⁴⁶.

En Gualán, cerca del río Motagua, el estadounidense hace alusión al intenso calor que se sentía sobre dicha comarca:

“Yo estaba confundido, se me andaba la cabeza, y me sentí en peligro de una insolación. En aquel momento hubo un ligero temblor de tierra. No me di cuenta de él, pero no me encontré casi subyugado por el excesivo calor y por la condensación de la atmósfera que lo acompañaba”⁴⁷.

Las condiciones climáticas de la Ciudad de Guatemala son descritas por medio de este pasaje:

“Situada en las ‘*Tierras templadas*’ en un valle a cinco mil pies sobre el nivel del mar el clima de Guatemala es el de una perpetua primavera, y el aspecto general me recordaba el de las mejores ciudades italianas”⁴⁸.

Y en esas mismas tierras, la ciudad colonial de Antigua Guatemala gozaba de “un clima en que ni el calor ni el frío predominan”⁴⁹.

⁴⁵ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, I, pp. 42-43.

⁴⁶ *Ibíd.*, I, pp. 39 y 49.

⁴⁷ *Ibíd.*, I, p. 54.

⁴⁸ *Ibíd.*, I, p. 190.

⁴⁹ *Ibíd.*, I, p. 250.

Stephens refiere a la acumulación de agua producto de la lluvia y de la nieve en el cráter del volcán de Agua, que desde la época colonial ha provocado importantes avenidas, como la que tuvo lugar el 11 de setiembre de 1541 que destruyó la antigua Ciudad de Guatemala, en su emplazamiento de Ciudad Vieja, precedida por tres días de intensas lluvias.⁵⁰ En el Lago Atitlán, Stephens experimentó la presencia de los fuertes vientos que soplan sobre sus aguas, incluso durante un viaje que hizo, en el que pudo haber sufrido un percance⁵¹.

En El Salvador, Stephens habla del enervante efecto del clima de Sonsonate y consideró el clima salvadoreño como “el más caluroso de Centro América y muy malsano bajo los ardientes rayos del sol” y al encontrarse en la estación seca, observó una ancha playa formada de piedra y arena junto al río Lempa⁵².

Sin embargo, Stephens también experimentó las intensas lluvias que caracterizan la mayor parte del año en la vertiente caribeña centroamericana que describe con cierta ironía y dramatismo, como se desprende del siguiente fragmento, correspondiente a las proximidades de Copán (Honduras):

“El camino se extendía por entre una espesa selva; muy pronto las nubes se pusieron más negras que nunca; a la izquierda quedaba una cordillera de peladas montañas, las antiguas canteras de piedra de Copán, a cuyo largo el trueno retumbaba espantosamente y el relámpago escribía airadas inscripciones a sus lados. Un turista inglés en los Estados Unidos admite la superioridad de nuestros truenos y relámpagos. Yo soy pertinaz en todo cuanto atañe el honor nacional, pero hago esta concesión a favor de los trópicos. La lluvia caía como si las compuertas del cielo hubieran sido abiertas [...]”⁵³.

⁵⁰ *Ibíd.*, II, pp. 258 y 262.

⁵¹ *Ibíd.*, I, pp. 136-139.

⁵² *Ibíd.*, I, p. 299 y II, pp.39-40

⁵³ *Ibíd.*, II, pp. 98-99.

En el párrafo anterior se puede observar cómo Stephens por medio de metáforas hace comparaciones sobre el comportamiento de la atmósfera en su país con las precipitaciones y las condiciones ambientales de la costa del Caribe hondureño, en los que emerge su sentimiento de identidad nacional y en el que evidencia la representación social de la naturaleza tropical como “salvaje” que debía ser dominada⁵⁴.

El rigor de la estación seca en el Pacífico centroamericano lo percibió en Nicaragua, como lo muestra este fragmento referente al río San Juan (Vertiente del Pacífico): “El valle del río es como de cien yardas de ancho y en la estación lluviosa todo se llena de agua; pero ahora la corriente era escasa, y una gran parte de su lecho estaba seca [sic]”⁵⁵, a tal extremo que la región situada junto al Pacífico recibiera el nombre de *Tierra Caliente*⁵⁶.

En la zona del Lago de Managua, reinaba “un perpetuo verano”, donde el invierno nunca ejercía su influencia y donde quizá, los descendientes de los anglosajones perderían el carácter industrial y la energía que se les atribuía bajo la mentalidad liberal decimonónica que les atribuía como garantes del progreso en las zonas periféricas del planeta⁵⁷.

En Costa Rica, Stephens destaca el Valle Central, asiento de las cuatro ciudades más importantes del país, que a pesar de la escasa distancia que las separaba, cada una tenía su propio clima y sus propios productos. Además menciona la crecida experimentada por el río Segundo, hacia 1839, cuyas consecuencias fue la desaparición de una familia en su casa de habitación⁵⁸.

⁵⁴ Anthony Goebel McDermott, “*Naturaleza, mercado y ‘progreso’*: las justificaciones de la reorganización productiva de la naturaleza en los exploradores extranjeros en la Costa Rica decimonónica (1850-1905)”, en Ronny Viales, Jorge A. Amador y Flora J. Solano, eds., *Concepciones y representaciones de la naturaleza y la ciencia en América Latina*. San José, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, 2009, p. 114.

⁵⁵ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, I, p. 360.

⁵⁶ *Ibid.*, I, p. 380.

⁵⁷ *Ibid.*, II, p. 17; Goebel, “*Naturaleza, mercado y ‘progreso’*”, pp. 118-119.

⁵⁸ Stephens, *Incidentes de viaje en Centroamérica*, I, pp. 323-324.

Al ascender del Irazú, experimentó el frío producido por la elevación, además del viento y de la niebla que se forma en la parte alta del volcán. Por el contrario, en Guanacaste, donde le sorprende el comienzo de la estación seca (hacia 1840), observó el viento que levantaba nubes de polvo, la sequedad del terreno y la ausencia de agua en los arroyos, con lo que realiza una descripción de los efectos de la estación seca en la provincia guanacasteca⁵⁹.

A su regreso a Guatemala y antes de partir a México, atravesó la región de Los Altos, otrora estado de la República Federal Centroamericana, donde experimentó el frío y las fuertes ráfagas de viento de las tierras altas centroamericanas. Las crecientes producidas durante la estación lluviosa de 1839, aparentemente habían dejado al descubierto, en un río próximo a la frontera mexicana, el esqueleto fosilizado de un enorme animal, al parecer, un mastodonte.

Stephens y Catherwood ascendieron por un sector de la Sierra Madre, que les permitió divisar el Tajumulco, la mayor altura de Centroamérica (4222 m.s.n.m.), y el frío experimentado en el sitio de Buena Vista les hizo colocarse el poncho y proseguir el viaje en medio de las temperaturas más bajas que habían experimentado en el istmo y de una abrupta topografía⁶⁰.

En esa misma región, describe, la presencia de hielo: “El suelo estaba cubierto de escarcha blanca, y el agua estaba congelada hasta un cuarto de pulgada de espesor. Nuestro guía dijo que esto acontecía regularmente cada noche al año, cuando la atmósfera estaba despejada. Este era el primer hielo que veíamos en el país”⁶¹. Precisamente, la presencia de nieve y hielo en las principales cumbres centroamericanas constituye un indicio del cambio y la variabilidad climática, ya que se han recabado numerosos testimonios que evidencian su existencia en lugares donde actualmente no se producen heladas ni nevadas⁶².

⁵⁹ *Ibíd.*, I, pp. 333-335 y 356-357.

⁶⁰ *Ibíd.*, II, pp. 194-203 .

⁶¹ *Ibíd.*, II, p. 202.

⁶² Flora J. Solano Chaves, Ronald E. Diaz Bolaños y Jorge A. Amador Astúa, *Evolución de las ideas meteorológicas y el impacto del clima en la sociedad*

A diferencia de Stephens, los datos que proporciona Munro sobre la climatología centroamericana son bastante escuetos, por el énfasis que hace en los aspectos políticos en su trabajo. Este autor describe al istmo como “una estrecha franja de tierra entre los Océanos Atlántico y Pacífico, extendiéndose del este y sur de México al istmo de Panamá”⁶³, cuya área de 171 900 millas cuadradas constituye una superficie menor que la del estado de California.

Munro destaca el hecho de que el territorio centroamericano, a pesar de su superficie relativamente pequeña, comprende muchas regiones con diversidad de condiciones climáticas, debido a la presencia de un relieve montañoso que atraviesa la mayor parte de su territorio, lo que repercute en las variaciones climáticas, al encerrar mesetas y elevados valles donde los calores tropicales son atenuados por los efectos de la altitud⁶⁴.

La amplia llanura litoral que bordea el Caribe centroamericano era escasamente poblada hasta años recientes, debido a la intensa humedad y a las elevadas temperaturas, pero que desde finales del siglo XIX constituía un foco de relativo desarrollo económico por ser el asentamiento de las operaciones monopolísticas del enclave bananero liderado por la compañía transnacional estadounidense United Fruit Company (UFCO)⁶⁵.

Munro atribuye a la combinación de los suelos volcánicos con la benevolencia del clima de los valles intermontanos, con una estación lluviosa de copiosas pero no excesivas precipitaciones, el origen de la fertilidad del suelo centroamericano, favorable a las actividades agrícolas que daban alimento y trabajo a la mayor parte de la población del istmo.

costarricense (1502-1860). San José, Costa Rica, Ediciones Sanabria – Centro de Investigaciones Geofísicas (CIGEFI) – Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC), Universidad de Costa Rica, 2010, p. 68.

⁶³ Munro, *The Five Republics*, p.1.

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 1.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 1; Charles David Kepner y Jay Henry Soothill, *El imperio del banano: las compañías bananeras contra la soberanía de las naciones del Caribe*. México, Ediciones del Caribe, 1949.

Los valles de terrenos fértiles ubicados en el interior de la región eran el asiento de las principales ciudades centroamericanas, a una altitud entre los dos mil y siete mil pies, donde la temperatura rara vez excedía los ochenta grados en la escala Fahrenheit (27°C). Otro importante sector que concentraba buena parte de la población centroamericana eran las llanuras cálidas y secas que bordean la costa pacífica y culminan al pie de la cordillera volcánica que recorre el istmo centroamericano⁶⁶.

En Guatemala, las diferencias de altitud y la distribución de las lluvias hace posible el desarrollo de una gran cantidad de productos de las zonas templadas y tropicales del planeta en un mismo territorio pero en diferentes altitudes: “Guatemala ha sido dotada por la naturaleza con un delicioso y saludable clima y un maravilloso suelo fértil que la transformaría en uno de los países más ricos de la América tropical”⁶⁷.

El Salvador poseía una estación lluviosa de mayo a octubre y el resto de año era ocupado por la estación seca, el suministro de agua estaba garantizado por la presencia de lagos y ríos en este territorio densamente poblado⁶⁸. El sistema de caminos salvadoreños dejaba mucho que desear en ese momento, a pesar de su papel clave en el comercio interno, debido sobre todo a los daños causados por las fuertes precipitaciones de la época lluviosa y a las irregularidades del terreno. A pesar de ello, los caminos transitados por las carretas se mantenían relativamente en buen estado durante la estación seca y San Salvador contaba con caminos especiales para el tránsito de automóviles, cuyos propietarios eran los vecinos más ricos de la capital⁶⁹.

En el sur de Honduras, se destaca la presencia de valles enclavados entre las montañas con tierras aptas para el cultivo pero afectadas por la escasez e irregularidad de las precipitaciones, hecho que contrasta con las condiciones climatológicas del norte del país, donde las precipitaciones

⁶⁶ Munro, *The Five Republics*, p.2.

⁶⁷ *Ibíd.*, pp.67-68 y 71.

⁶⁸ *Ibíd.*, p.100.

⁶⁹ *Ibíd.*, pp. 109-110.

son abundantes y el césped permanece verde todos los meses del año, aunque la temperatura es cálida⁷⁰.

En Nicaragua, es claro que el proceso de colonización hispánica fue en torno a las planicies de la vertiente pacífica de la cuenca lacustre, con su clima cálido, lo que constituye el punto propicio para obtener el control de la abundante mano de obra que provenía de las poblaciones indígenas de la zona. Estas tierras se caracterizan por sus fértiles suelos y la fácil disponibilidad de agua; si bien las sierras situadas entre la costa pacífica y los lagos, por la escasez de ríos y manantiales, dificultaban el abastecimiento de agua durante la estación seca para las poblaciones indígenas.

Las zonas montañosas al sureste y noroeste de la cuenca lacustre eran favorables a la colonización europea, por tener un clima más fresco que las llanuras de la vertiente pacífica, donde se asientan León y Granada, en el eje del comercio transoceánico y lugar de residencia de las familias criollas más prominentes⁷¹.

Los habitantes del Valle Central costarricense, según Munro, “nunca han mostrado inclinación para expandirse dentro del montañoso país [Costa Rica] hacia el sur, donde la comunicación con los poblados sería bastante difícil, o en las cálidas e insalubres regiones costeras”, por lo que permanece concentrada en esta fértil y fresca región. Este autor ignoraba el proceso de expansión de la frontera agrícola hacia otras zonas de este país y la recién implantada política de colonización de corte nacionalista basada en el fomento de la auto-inmigración para habitar sus espacios periféricos⁷².

⁷⁰ *Ibíd.*, pp. 119 y 121.

⁷¹ *Ibíd.*, pp. 76 y 92-93.

⁷² Munro, *The Five Republics*, pp. 138-139. El proceso de colonización agrícola de Costa Rica fue estudiado por Mario Samper, *Generations of settlers rural households and markets on the Costa Rica frontier, 1850-1935*. Boulder, Dellplain Latin American Studies, 1990 y Brunilda Hilje Quirós, *La colonización agrícola de Costa Rica (1840-1940)*. San José, EUNED, 1991. Respecto a la política de autoinmigración véase Steven Palmer, “Hacia la ‘auto-inmigración’. El nacionalismo oficial en Costa Rica. 1870-1930”, en Arturo Taracena y Jean Piel,

El carácter montañoso del territorio y los seis meses de duración de la estación lluviosa no eran obstáculo suficiente para que Costa Rica careciera de una razonable red de caminos, la cual debía ser mejorada para beneficiar la economía del país⁷³.

A pesar de esta visión sintética del clima centroamericano, engloba a grandes rasgos sus características generales porque destaca la gran diversidad de climas gracias a las diferencias de altitud por el relieve y a la presencia de una estación lluviosa de significativa duración. Sin embargo, Munro no profundizó en las causas que producen dicha diversidad climática ni ofreció datos sobre observaciones meteorológicas en lugares específicos ni tampoco se cuestiona sobre la continuidad histórica de las relaciones entre el clima y los principales asentamientos humanos en el istmo, ya que se dedicó a describir aspectos generales de las condiciones climáticas y ambientales de los países del istmo centroamericano.

Conclusiones

Las obras de Stephens y Munro, publicadas por una diferencia de tres cuartos de siglo, muestran aspectos interesantes del ambiente y del clima de los países centroamericanos. El primero desde una perspectiva meramente descriptiva de un relato de viajes por una tierra ensangrentada en los que se ocultaba los fines políticos de su misión que era la de informar a su gobierno sobre las condiciones políticas, sociales, económicas y ambientales de Centroamérica con el fin de preparar el arribo de los intereses estadounidenses en el istmo, mientras que el segundo lo hace desde una óptica académica, tendiente a valorar la historia centroamericana a partir de su evolución política, de sus conflictos y el papel de los Estados Unidos en su política interna, cuando la joven potencia ya había hecho de Centroamérica parte de su zona de influencia.

comps., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José, Costa Rica, EUCR, 1995, pp. 75-85.

⁷³ Munro, *The Five Republics*, pp.138-139, 157 y 160.

En cuanto al ambiente, Stephens resalta los aspectos más trascendentales de una naturaleza exótica, por la diversidad de paisajes y donde emergen las poblaciones en medio de zonas donde las actividades productivas no habían modificado grandemente el paisaje, porque el istmo apenas comenzaba a insertarse en el mercado mundial, proceso que en esos momentos era afectado por la disolución de la República Federal de Centroamérica.

Munro, quien escribe en una época de mayor intervención humana en el entorno y de expansión de la frontera agrícola tras el auge bananero de finales del siglo XIX, enfoca a la naturaleza desde una perspectiva principalmente económica, debido a la importancia que ofrecían los recursos naturales y su explotación por parte del capital norteamericano, como lo evidencia la presencia de la transnacional bananera UFCO en el Caribe centroamericano.

Ambos autores compartían la misma visión capitalista de la naturaleza sustentada por los científicos europeos y estadounidenses que arribaron a las costas centroamericanas en la misma época para hacer investigaciones sobre los aspectos físicos y sociales de la geografía de los países del istmo. Esta visión se caracteriza por un conjunto de representaciones sociales que concebían a la naturaleza de los países tropicales como “primitiva” o “salvaje” y que debía ser transformada para volverla productiva y permitir mediante dichos cambios la llegada de un progreso para países que recién se habían incorporado al concierto de las naciones. Dentro de esa visión, de acuerdo con Goebel, la “principal justificación esgrimida para transformar la naturaleza, centra su atención en su ociosidad, que ‘obligaba’ a convertirla en un conjunto de bienes comercializables que la dotaría de algún valor, en el tanto la naturaleza antes de esta transformación representaba, a lo sumo, un conjunto de recursos con un considerable potencial económico, siempre y cuando fueran reconvertidos en elementos de producción”⁷⁴.

En cuanto al clima, Stephens reconoce la diversidad climática del istmo, la cual experimentó al atravesar bosques extremadamente lluviosos, ríos destacados, campiñas templadas y frías montañas, las que

⁷⁴ Goebel, “*Naturaleza, mercado y ‘progreso’*”, p. 113.

describe con detalle pero sin aportar los datos recabados por sus instrumentos ni se preocupa por determinar las causas de dicha diversidad.

Munro, que lo mueve una perspectiva académica como estudiante de doctorado, más que la descriptiva de su predecesor, menciona pocas referencias al clima porque explica someramente el origen de la diversidad que su compatriota no se interesó por hacer, pero en la que no profundiza, ni tampoco muestra registros climatológicos que eran más frecuentes en su tiempo que siete décadas atrás y resalta el impacto del clima en las actividades económicas en Centroamérica.

Una vez finalizado este análisis, cabe preguntarse a la luz de los enfoques de la historia ambiental y de la ciencia, en qué medida las observaciones de Munro y Stephens coinciden con la actual situación ecológica y climatológica que viven los países del istmo, además, de cómo mediante la utilización de los textos de diplomáticos, científicos, exploradores y viajeros se puede reconstruir la historia del medio ambiente y del clima centroamericano a nivel regional, nacional o local rescatando aquellos aspectos descriptivos o cuantitativos y compararlos con otras fuentes, como lo son informes de autoridades civiles y mediante dicha comparación desarrollar pistas para identificar en el largo plazo aquellas problemáticas que han alterado el medio ambiente y la presencia de variaciones y cambios en el clima del istmo.

Estos estudios, además de un análisis de los efectos de los eventos hidrometeorológicos, volcánicos y sísmicos desde una perspectiva histórica podrían brindar valiosos datos sobre su comportamiento en el pasado y sus continuidades en el presente, así como sus proyecciones futuras, al determinar los elementos de continuidad o de cambio en los efectos que estos fenómenos han tenido en las sociedades centroamericanas.

Además, sería importante establecer elementos cuantitativos que superen las simples descripciones de los visitantes, especialmente en aspectos climáticos y relacionar dichos datos cualitativos con los reportes meteorológicos actuales, con el fin de dar a conocer elementos más sólidos del clima centroamericano desde una perspectiva histórica y cómo

sus habitantes han tenido que adaptarse a las condiciones que este medio les ofrece, así como el impacto de los fenómenos atmosféricos en el desarrollo de las actividades económicas, principalmente en la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la minería, el comercio y las vías de comunicación, cuya incidencia persiste en el presente en los países de Centroamérica.

Agradecimiento

El autor agradece al señor Luis Romero Valverde por su colaboración brindada en la presente investigación y al Dr. David Díaz Arias por sus sugerencias en la revisión del texto original.